

Mensaje del Sto. Padre Francisco en la audiencia con Guías y Scouts de Europa, en ocasión del Euromoot 2019. Roma, 3 de agosto de 2019.

Queridos amigos, ¡buenos días y bienvenidos!

Agradezco al Card. Bagnasco por sus palabras y os agradezco a todos vosotros por estar aquí, ¡porque habéis andado un largo camino para llegar aquí! Venís de lugares muy lejanos. Estáis un poco cansados, ¿no es así? De una cosa estoy seguro: de que os sentís mucho más libres ahora que antes. Y esto, ¿qué significa para vosotros? Esta libertad se conquista en el camino. La libertad no proviene de estar encerrado en una habitación con un teléfono móvil o incluso drogándose un poco para escapar de la realidad. No, la libertad viene de la ruta, paso a paso, junto a otros.

En vuestro camino tuvisteis cinco etapas, cinco encuentros con grandes santos que viajaron por Europa en diferentes momentos: Pablo de Tarso, Benito de Nursia, Cirilo y Metodio, Francisco de Asís, Catalina de Siena. ¿Y qué tienen todos ellos en común? No esperaron nada de la vida o de otros, sino que confiaron en Dios y se arriesgaron, estuvieron en peligro, en la ruta para alcanzar sueños, tan grandes que incluso después de siglos aún están haciendo tanto bien. Dieron su vida, no se la quedaron para sí mismos. Por lo tanto, después de estos cinco encuentros, me gustaría dejaros unas pocas palabras. No son más, sino que son del Evangelio que os acompañó en vuestro viaje y que os invito a llevar siempre con vosotros, como vuestro navegador. Y a abrirlo todos los días, porque el Evangelio es el mapa de la vida. Éstas son las palabras de Jesús: “Dad y se os dará” (Lc 6, 38). Son palabras sencillas, pero que marcan una ruta clara: Dad y se os dará.

Primero, dar. Hoy en día, se piensa mucho más en tener. Muchos viven con el solo propósito de poseer algo que les guste. Sin embargo, nunca están satisfechos, porque cuando tienes una cosa, quieres otra y entonces otra y otra y así, sin fin, sin encontrar lo que es bueno para tu corazón. El corazón se entrena en la entrega. Por esta razón, Jesús estableció como primer punto, no el poseer, sino el dar: ¡dar significa arriesgar la vida! Dar significa levantarse del sofá, del confort que te hace quedarte en ti mismo, y salir de ti. Dar significa dejar de sufrir por tu vida y hacer algo bueno por el resto del mundo. Por favor, no dejéis vuestra vida en la mesita de noche, no os contentéis con vivirla a través de la TV, no penséis que descargaros la próxima App os hará feliz. *“Los sueños más bellos se conquistan con esperanza, paciencia y empeño, renunciando a las prisas”* (Exhortación Christus Vivit, 142). Dios os acompaña en vuestro camino y os apoya, para que vosotros podáis dar lo mejor de vosotros mismos. Podrías decir: “Vale, voy a dar lo mejor de mí mismo, pero a mi alrededor hay tanta indiferencia, muchos piensan solamente en ellos mismos. ¿No pareceré un ingenuo y perderé frente a otros?” Me gustaría deciros a vosotros: confiad en Jesús. Él, después de haber dicho, “dad”, añadió: “y se os dará”. Dios es Padre y os dará mucho más de lo que imagináis. Dios no os deja con las manos vacías. Cuando parece que te está quitando algo, es sólo para darte algo mayor y mejor, para hacerte avanzar en tu camino. Te libera de las falsas promesas de consumismo para hacerte libre por dentro. Jesús os hace felices por dentro, no por fuera, Él os puede dar lo que nadie más puede; porque el último modelo de móvil, el coche más rápido, el vestido más de

moda, además de no ser nunca suficiente, nunca os darán la alegría de sentirse amados y de amar.

Así que, lo primero es dar. Y éste es el secreto de la vida. Porque la vida se posee sólo dándola. Sin embargo, podríais decir: “Incluso si doy lo mejor de mí mismo, la vida real no cambiará para mejor”. Esto no es verdad. ¿Sabéis por qué? Porque sois únicos. Porque nadie en el mundo puede dar lo que tú estás llamado a dar. Cada uno de vosotros es único y – por favor, ¡no lo olvidéis nunca! – precioso a los ojos de Dios. Para la Iglesia eres único, para mí eres único. Me gustaría decíroslo a cada uno de vosotros: para mí sois preciosos. Sería bueno que también os lo dijerais a los otros. Ahora, por favor, dile a los que están a tu alrededor: “Eres precioso”. Sólo con ello ya habéis dicho una palabra de bondad a los que están cerca de vosotros. La invitación de Jesús “dad y se os dará” es válida también hacia otros. Me gusta pensar en lo que, en idioma scout, vosotros llamáis la Partida, y que es el momento cuando elegís hacer del servicio vuestro estilo de vida. Abrid a los otros, vivid para hacer el bien a los otros, vivid – utilizando vuestras propias palabras – la hermandad scout: si vivís de esta manera, os estaréis dando. Si, por el otro lado, os quedáis mirando al aire, perdiéndoos en vuestras propias fantasías, viviréis como pompas de jabón. Pero una vida que deambula por el aire se evapora en lugar de avanzar. Mirad vuestras manos, hechas para construir, para servir, para dar y entonces deciros a vosotros mismos: “Me preocupo, los demás me conciernen”.

Dad y se os dará, también implica a la creación. Si continuamos explotándola, nos dará una terrible lección. Si nos preocupamos por ella, el día de mañana seguiremos teniendo un hogar. En vuestro camino, os habéis sumergido en la naturaleza. ¿Os habéis dado cuenta que la naturaleza no tiene fronteras? Las plantas, los bosques, los animales crecen sin fronteras, sin aduanas. La creación es un libro abierto que nos da una preciosa lección: estamos en el mundo para encontrarnos con otros, para crear comunión, porque todos estamos conectados. La creación está hecha para conectarnos con Dios y entre nosotros, es la red social de Dios. Pero si empezamos con prejuicios sobre otros, con ideas preconcebidas, siempre veremos límites y barreras. En cambio, si empezamos por encontrarnos con el otro, con su historia, su realidad, descubriremos un hermano con el que compartir la casa común.

Queridos amigos, habéis caminado desde tan lejos siguiendo el lema “Parate Viam Domini”. Os animo a preparar el camino del Señor donde vayáis. El camino del Señor se reconoce fácilmente: es el camino donde la entrega es el sentido de la dirección, lo que hace que el mundo avance; no las posesiones, que es lo que os hace ir para atrás. Eligiendo el camino de la entrega, os convertís en ciudadanos activos, así como vuestro fundador Baden Powell dijo. Esto es tan importante hoy en día: el Señor no sólo busca buenas personas, ¡sino personas que hagan el bien! El amor a Europa que tenéis en común también requiere, no únicamente observadores atentos, sino constructores activos: constructores de sociedades reconciliadas e integradas que den vida a la renovada Europa; no protectores de espacios, sino generadores de encuentros. Vosotros, rovers y guías mayores de toda Europa, tenéis esta tarea histórica. Vosotros estáis forjando el espíritu Europeo con vuestra ruta y sueños. El símbolo de todos los scouts es la flor de lis. Es el símbolo que indica el norte en las brújulas y en los mapas antiguos. Recordad que el escultismo tiene su fundamento en formar hombres y mujeres que abran caminos hacia lo Alto y mantengan el rumbo correcto, el del bien. Os

deseo, queridas Guías Mayores y Rovers de Europa, que seáis abridores de rutas en el camino de la entrega. Dad y se os dará.

Gracias, ¡os pido que recéis por mí y os deseo mucha suerte! Estote parati.